

REEVALUANDO LA ‘COMUNIDAD’ Y LA IMPORTANCIA DE LA IDENTIDAD. EL CASO DE SAN MARTÍN TILCAJETE, OAXACA.

Serena Eréndira Serrano Oswald¹

Introducción

La presente ponencia busca explorar la viabilidad de aludir al concepto de “comunidad” como un espacio de organización social y desarrollo. Elaborando sobre el caso de estudio de una comunidad tradicionalmente zapoteca, ahora un municipio urbanizado que se encuentra en el cinturón periférico de la ciudad de Oaxaca, se evalúan las articulaciones entre lo local y lo global. El elemento principal en la dinámica de modernidad tardía entre las dimensiones a nivel micro, meso y macro social del análisis es la migración y su impacto en un contexto de comunicaciones avanzadas. De hecho, la migración hoy se ha convertido casi en un “hecho social”, afectando a regiones y ciudades, creando diversas redes de tipo “*glocal*”.

La meta principal es explorar el ámbito comunitario como un espacio de construcción identitaria, que posibilita y acomoda el cambio. Siguiendo las tesis clásicas de Durkheim los grados de dinamismo y desarrollo social dependen del nivel de integración e interdependencia con la cooperación como punto de partida. En los hechos, el desarrollo emerge en un camino complejo y la modernidad con sus relaciones asimétricas parece haber forjado anomia en lugar de “solidaridad social”. Si las regiones han de integrarse de forma eficiente, en lugar de seguir una centralización núcleo- periferia, el dinamismo regional debe enraizarse en una perspectiva dialógica y no excluyente. Se inicia con una discusión del término “comunidad” y se indaga el porqué es un ámbito de mediación importante en la dinámica del desarrollo regional y las ciencias del desarrollo regional, seguido de una presentación del caso de estudio de San Martín Tilcajete con tres ejemplos a nivel individual, familiar y de comunidad. Se examina la postura de autores clásicos en las ciencias sociales en aras de buscar un marco incluyente de integración social, que tome en cuenta factores tan importantes como son el cambio y la primacía de la identidad y sus transiciones, área comúnmente olvidada en las ciencias regionales.

Explorando la noción de “comunidad”

¹ La autora es estudiante de doctorado en Antropología Social en el Instituto de Investigaciones Antropológicas de la UNAM.
Email: sesohi@hotmail.com

Con el fin de establecer una definición adecuada del término “comunidad” es importante explorar su etimología y sus usos, sintetizando divergentes posturas y su relevancia hoy. Sobra enfatizar que dada la magnitud de cambios en las estructuras sociales y las regiones, el significado de la noción “comunidad” es uno de los más elusivos y debatidos en las ciencias sociales. El término comunidad se deriva del Latín *communitas* que significa “comunidad, unión, convergencia de relaciones o sentimientos” y se toma de la raíz *communis* que denota “común, público, general, compartido por muchos o todos” (Harper, 2001: <http://www.etymonline>). “El término en Latín *communitatus* del que se deriva la palabra (castellana) comunidad tiene tres elementos: "Com-" – un prefijo en Latín que significa con o junto, "-Munis-" – de origen proto- indo- europeo se ha sugerido que significa "los cambios o intercambios que unen" (ambas palabras municipal y monetario toman su significado de ello), y "-tatus" un sufijo en Latín que sugiere diminutivo, pequeño, íntimo o local” (Wikipedia, 2007). Por lo tanto, la definición de comunidad debe invariablemente acomodar dos características principales en su contenido: el establecimiento de una relación grupal que conlleva inevitablemente procesos de identidad común, así como los sentimientos o valores simbólicos que acompañan dicha relación².

Clarificado esto, en las ciencias sociales la comunidad normalmente se vinculaba a un territorio o característica cultural específicos, por ejemplo una comunidad étnica o geográfica. Tomando el trabajo de uno de los primeros sociólogos Tönnies (1887), la diferencia entre *Gemeinschaft* (comunidad) y *Gesellschaft* (sociedad) reside en la escala y características de las relaciones sociales. Los intercambios de comunidad tienen su base en relaciones directas, personales, significantes, que comparten objetivos y contextos, son relaciones persuasivas con unidad de deseo y códigos de valores compartidos, que se regulan a sí mismas con una división de trabajo moderada. Por ejemplo, estructuras familiares o comunidades religiosas, étnicas o feudales. Las estructuras relacionales sociales se dan a nivel más amplio y tienden a ser más impersonales, secundarias, abstractas, heterogéneas, diversificadas, con una división de trabajo compleja, instrumental o utilitaria. Son guiadas por el interés personal y el conflicto de grupo, aunque debe haber un sentido de “meta común” en operación para hacerlas viables. Los ejemplos van desde una empresa especializada a una multinacional, un organismo multilateral o la sociedad civil per se. En las sociedades actuales, dada la escala de la revolución de comunicaciones y al transformación de los

² Esta definición es aplicable a la reflexión en torno a la “comunidad” como se usa en las ciencias sociales, aplicable a la investigación de grupos sociales y culturales. Desde la Biología, un grupo de plantas o animales que crecen o viven en un mismo espacio o ambiente natural se les conoce también como una comunidad.

contextos sociales (por ejemplo, hoy tratamos con comunidades 'virtuales', 'desterritorializadas', 'desnacionalizadas', 'supranacionales', 'supraterritoriales', 'multilocales' y 'multinacionales' por mencionar sólo algunos tipos), resulta importante regresar a las categorías sociológicas de Tönnies, sin olvidar que dichas categorías son arquetipos ideales que en la práctica se llegan a mezclar. Asimismo, al evaluar la utilidad de la noción de comunidad al evaluar la dinámica de cambio tan rápido en las regiones, es importante evaluar el grado de cohesión social o desintegración (*anomia* según Durkheim), en términos de relaciones e identidades.

El argumento que se expone a partir del estudio de caso presentado, es que en los albores del siglo veintiuno, ambos ámbitos -comunal y societal- son incluyentes, mutuamente enriquecedores en aras de la formación del capital social. El análisis del cambio cultural y la diferencia se vinculan a la construcción de 'seres identitarios' (*self*), a la gestión de la identidad a nivel individual y grupal, a la diversidad, así como a las características de la modernidad tardía, las comunicaciones y las dinámicas entre grupos y esferas de influencia que dialogan como nunca antes (Giddens, 1991). Por lo mismo se deben tomar como procesos identitarios, con el fin de incorporar la dimensión de los conflictos inherentes y tensiones a raíz de adoptar la perspectiva del otro en la comunicación; el cambio en dicha dinámica es irrevocable. Ante ello es posible adoptar una perspectiva excluyente -"esto o aquello"- que inevitablemente encasilla la complejidad de los lazos sociales en una dicotomía cíclica y repetitiva que adopta múltiples disfraces más se cimienta en el conflicto paradigmático entre construcción social (paradigma Hegeliano) ante el individualismo mecánico o determinista (paradigma Cartesiano) (Markova, 1982). La primacía de adoptar tal perspectiva de múltiples niveles sugiere que los procesos culturales deben entenderse y estudiarse desde el ámbito local al global en conjunto, como mutuamente dependientes, redefiniéndose constantemente a través de intercambios comunicativos en cada nivel (Habermas, 1987). Además es justo ahí donde yace el potencial de empoderamiento para forjar una visión revolucionaria en las ciencias regionales que sea sensible a la importancia de los procesos identitarios a niveles comunal y societal, tomando a la comunicación como eje de la sociedad en ámbitos políticos desterritorializados (*politeia*), una visión de la interacción que es altamente sofisticada, engendrando y reconciliando la diversidad (Jovchelovitch, 2001). Esta visión implica una transición paradigmática y antes de presentar el caso de estudio, se analizarán las bases de dicha propuesta desde una perspectiva epistemológica.

La transición paradigmática en la ciencia: de la ontogénesis a la sociogénesis

La subjetividad cartesiana se caracterizó por ser egocéntrica. El valor principal del Renacimiento, el racionalismo, reformó el estatus del hombre para ser moralmente libre de mediar su relación con Dios directamente. Así, este sentido de agencia ha forzado a los seres humanos a “ser libres” en formas que conllevan hondos cuestionamientos de la existencia misma. Ante la creciente incertidumbre, Descartes le asignó prioridad absoluta al pensamiento y reflexión del individuo, haciendo del “yo” el punto de partida existencial que se extendía a través de la reflexión (cogito, ergo sum/ pienso, luego existo). Sin embargo “la prioridad de la consciencia y el pensamiento por encima de la acción hicieron del hombre cartesiano un pensador en lugar de un actor” (Markova, 1982: 19). La mente, el pensamiento y el individuo se convirtieron en una abstracción apartada dentro de un mundo pasivo y contemplativo, además de incierto.

El modelo del ‘individuo soberano’, habitante de los vacíos de su pensamiento, fue demasiado cerrado ante la creatividad emergente en la tradición de los Expresionistas y el Romanticismo alemán. Uno de sus máximos exponentes, Hegel y su dialéctica, para quien el ser no era estático sino que se reconstituía constantemente integrando la reflexión, la vida y la experiencia. La historia social e individual se gestaba en un continuum dialéctico. Así, la continuidad histórica se convierte en un ejercicio en el cual los agentes humanos van asimilando y construyendo la realidad individual y social en un ejercicio dialógico. La individualidad se convierte en el ejercicio de la diferencia situada, mediada a través de la razón.

Bajo la teoría de contrato social, las entidades políticas se constituían con el fin de regular las dinámicas sociales y celebrar las relaciones recíprocas entre sujetos. El liberalismo se convirtió en el pacto idóneo entre progreso y decisión individual, una doctrina de co-creación evolutiva, la plataforma para la democracia (J.S. Mill, 1869). Para dar fruto, el liberalismo debía arraigarse y anidar a través de los marcos institucionales, legales y penales que caracterizaron la consolidación de los estados- nación. La emergencia de la burocracia (Weber, 2003) y la división racional del trabajo (Engels, 2001; Marx and Engels, 1982)

conllevaron a que el individualismo *per se* se hiciera un “hecho social”³ (Durkheim en Lukes, 1993: 59). La sociedad era una suma de las prácticas de los individuos y sus experiencias, una ‘mente colectiva’ que se cristalizaba en las costumbres sociales y engendraba cohesión social. “La individualidad, lejos de estar peleada con el estado, era un producto de éste” (Durkheim en Giddens, 1986:59). Para Durkheim el ámbito de autonomía de una persona se negociaba en ‘representaciones colectivas’ con ‘hechos sociales’ subyacentes. Aunque un pionero en el estudio de la influencia social y colectiva, Durkheim exageró el rol de su ‘psicología colectiva’ o Sociología, al costo de marginar al individuo como una victima activa en un *modus operandi* social no diferenciado y colosal. “El contraste entre ‘individual’ y ‘colectivo’ permitió a Durkheim enfocarse en lo público a costa de ignorar lo privado” (Farr, 1996: 42).

No fue hasta la teoría social del pensamiento o ‘Comportamiento Social’ de Mead que las dicotomías entre el yo (ser)/ otro más persistentes del ser cartesiano se consideraron integralmente (Mead, 1972). Según Mead la mente reflexionaba de sí misma al adoptar la perspectiva del otro, analizando su intención y reciprocando en la interacción a través de un intercambio simbólico: la comunicación. “El significado en las sociedades humanas está basado en el consenso” (Meltzer, sin fechar: 7); la cultura emerge y se media a través del lenguaje. Así la mente pasa a ser vista como un “(ente) social, tanto en su origen como en su función, y emerge en el proceso social de comunicación” (Meltzer, sin fechar, 13). El ‘ser identitario’ (*self*) está siempre incompleto, es un proyecto creativo emergente” (Poddiakov, 2002:328), que se debe entender como una unidad *biopsicosociocultural* (Lagarde, 1991). Nace en un ambiente pre- existente que va a sobrevivir más allá de él, un medio ambiente social cuya función es *equilibrar* el proceso de auto- gestión en tanto que el individuo organiza sus experiencias de vida, por lo mismo esto sucede a divergentes niveles de identidad (espiral identitario)⁴.

Pensar en el ámbito comunitario como un espacio en donde se construye y media la identidad de forma material y simbólica, implica un sentido de pertenencia y cuyas guías de comportamiento se derivan de una voluntad compartida de adscripción e interacción, con base en la comunicación. En el presente mundo de diversidad tardía y comunicaciones

³ Durkheim definió un *hecho social* como “cualquier forma de actuar, fija o flexible, capaz de sujetar a un individuo, o generada en el conjunto de una sociedad a pesar de tener una existencia por sí misma, independiente de sus manifestaciones particulares”...

⁴ Modelo tripartita del “ser identitario” adaptado de Moscovici (2000: 112).

globales, la comunidad es uno de los ámbitos privilegiados para integrar de forma incluyente la diversidad para hacer frente al prejuicio y estereotipos inherentes al contacto con la otredad. En lugar de enfatizar los enfoques tradicionales centro- periferia, o de buscar la solución de abajo hacia arriba en el desarrollo, la creación de instituciones, la democratización, los procesos productivos y tecnológicos, es respuesta a conflictos y crisis, y en la gestión de la resiliencia, se puede plantear una tercera vía que considere al nivel comunitario como una plataforma incluyente en la diversidad. Las grandes narrativas de la postmodernidad y su enfoque en el multiculturalismo y los pactos de tolerancia pretenden gestar un consenso funcional –coexistencia en lugar de convivencia- que en la práctica niega la diferencia y otredad para poder funcionar. Sin embargo, la estructura del prejuicio es precisamente la generalización. En lugar de particularizar y entender quién o qué es el “otro” a partir de adoptar su perspectiva y obtener una opinión informada y real de la otredad, se cierra la posibilidad al diálogo y al respeto al disfrazar la ignorancia y los prejuicios en pactos de tolerancia. A pesar de que es imposible interactuar significativamente con cada persona o situación en la vida, el enfoque a partir del cual se toma la comunicación es determinante para encausarla. Además, la modernidad tardía trae consigo hechos sociales que afectan nuestra vida a nivel individual y colectivo, por ejemplo la migración (Serrano, 2004). La migración es una característica constitutiva de las dinámicas del siglo veintiuno y que está presente en todos los estratos sociales, todas las regiones, sea esta una migración temporal, pendular o permanente.

Migración en San Martín Tilcajete

San Martín Tilcajete es un municipio recientemente urbanizado de origen Zapoteca situado en los Valles Centrales de Oaxaca. Su población se estima en dos mil habitantes, la mayoría de sus habitantes son monolingües en castellano, habiendo perdido el idioma Zapoteco hace dos a tres generaciones por desuso. La historia de San Martín se remonta al año 1150 a.C., según los hallazgos arqueológicos se constituyó una sociedad Zapoteca estratificada hasta el año de 1000 d.C. No obstante la comunidad actual se funda alrededor del año 1600. Se reconoce como un municipio autónomo del distrito de Ocotlán en 1981 bajo el sistema político de “usos y costumbres”, un sistema jerárquico de cargos, obligaciones y derechos comunes organizado por unidades familiares encabezadas por el varón ‘jefe de familia’ o ‘contribuyente’ (Roque Hernández, 2002), quien tributa cuotas fijas y periódicas, a la vez que presta servicio comunitario en un sistema rotativo anual con un año de servicio y otro de

descanso que comienza a partir de la mayoría de edad y termina a los 60 años. La organización social y cultural se apega a un calendario colmado de fiestas públicas y privadas. Las fiestas públicas se apegan al calendario religioso dada la incidencia del catolicismo reportado por un 98% de la población (Reyes López, 2003). Las relaciones interpersonales se basan en lazos 'reales' (sanguíneos y legales) y 'rituales' (de obligación mutua, amistad y compadrazgo), cimentadas en prácticas tradicionales tales como el *tequio* (ayuda mutua obligatoria) *guelaguetza* (ayuda recíproca), *faena* (trabajo no remunerado para la creación de infraestructura comunitaria) o *medianía* (préstamo de tierras a un campesino quien divide la cosecha con el dueño). Ya no se practican las mayordomías. El 'chisme' y la vigilancia constante aseguran apego a los cánones sociales. La reputación es de importancia nodal. Para cualquier falta existe un sistema de sanciones que van desde el pago de bultos de cemento, a cuotas de dinero o arrestos cortos en la cárcel municipal. Para faltas mayores se acude a las jefaturas distritales y se apega a la legislación vigente.

San Martín Tilcajete podría considerarse una "pequeña comunidad" en términos antropológicos a la Redfield (1960) debido a que tiene una estructura social cohesiva, una población pequeña con un origen etnohistórico compartido, se encuentra delimitada por un territorio geográfico específico donde sus miembros comparte actividades domésticas, productivas y políticas. Sin embargo, la peculiaridad de San Martín es que es una comunidad altamente expulsora de migrantes, y el sentido de adscripción se comparte en Oaxaca así como en un espacio comunitario desterritorializado y transnacional en Santa Cruz, California. Por lo mismo resulta un caso de estudio que aporta reflexiones interesantes para nuestra era. Aunque resulta imposible generalizar o abordar la totalidad de datos etnográficos relevantes al fenómeno migratorio en la entidad, se pueden tomar tres niveles sugeridos y su interrelación (micro, meso y macro- social), con el fin de encontrar algunos procesos a nivel cualitativo que nos permitan reformular nuestra noción de "comunidad" y sus articulaciones en un tiempo de cambio societal a escala global, visto desde las dinámicas de lo "local" y "regional".

Con el fin de proveer un panorama realista del impacto de la migración en el ámbito comunitario de San Martín Tilcajete es importante situar la migración internacional. Las primeras oleadas datan del Programa Bracero (1944- 64). En ese momento la principal actividad económica era la agricultura, y en el periodo entre los años sesenta y ochenta, la migración fue de tipo interna, particularmente al Distrito Federal y a los estados del norte.

La migración a la capital del estado -que se encuentra ubicada a 32 kilómetros-, por motivos laborales o recreativos, ha sido recurrente. Después de la crisis del petróleo y la caída internacional de los precios de productos agrícolas la migración se incrementó dramáticamente. Los Valles Centrales y la Mixteca son dos áreas que han reportado tasas migratorias elevadísimas. Desde 1992 algunas poblaciones reportaban tasas de migración temporal o definitiva de hasta un ochenta por ciento del total de habitantes (Dalton en Corbett et al, 1992: x).

En San Martín la migración se ha acompañado de otra estrategia económica fundamental: la talla de artesanías en madera. Desde el periodo de 1971-5, Isidoro Cruz introdujo a la comunidad la talla de 'alebrijes', en 1985 casi todas las familias reportaban al menos un miembro dedicándose a la elaboración o comercialización de las figuras (Chibnik, 2003). Cabe destacar la labor agéntica de los *tileños* (originarios de San Martín), ya que es una de las tres únicas comunidades entre los quinientos setena municipios en Oaxaca que desarrollaron la talla de madera artesanal como una de las 'tradiciones inventadas' (Hobsbawm, 1983) a la par con el desarrollo de la industria turística étnica y cultural que se gestaron a la par de la declaración del sitio arqueológico de Monte Albán como Patrimonio Cultural de la humanidad por la UNESCO en 1987. De hecho la mayoría de las piezas se producen siguiendo el gusto del consumidor, destacan animales imaginarios o fantasías y diablos a gusto norteamericano, se elaboran en grandes cantidades con formas iterativas y pinturas acrílicas. El sexo se vuelve un factor importante en la especialización de labores en la cadena productiva familiar: los hombres tallan y las mujeres pintan. A pesar de ello, la mejor talladora de México, María Jiménez, es *tileña*. También hay unidades familiares que han destacado por su investigación de técnicas de pintura autóctona con resinas naturales, elaborando piezas únicas, caras, de alta calidad y valor con motivos y diseños Zapotecos, rearticulando sus identidades étnicas en la práctica; destaca el taller de María y Jacobo Ángeles (www.tilcajete.org).

En general, la talla en madera, en conjunción con la migración internacional temporal y la agricultura para consumo doméstico, se han convertido en la estrategia económica imperante. A pesar de que la agricultura hoy en día resulta una inversión importante, subsidiada por remesas e ingresos de las artesanías, la soberanía alimentaria es un valor local importante. Los alimentos se procesan por las mujeres en casa, con las manos, metates y recientemente electrodomésticos.

Tras presentar un panorama general de la situación de San Martín Tilcajete, se ponen en relieve tres casos a nivel individual, familiar y comunitario, con el fin de visibilizar los cambios y continuidades, en un proceso en el que “lo ‘moderno’ no reemplaza lo ‘tradicional’ pero lo tradicional tampoco permanece inalterado” (Barabas, 2001: 106). Lo más importante es resaltar como estas transiciones deben ser formuladas en términos identitarios, ya que la comunidad se define por un espacio de identidad compartida y ya no por un territorio. Además la lógica y visión del mundo, la racionalidad, se gestan en un contexto determinado. La adscripción a la comunidad ejerce una influencia mixta pero constante, aún al estar en transición.

Casos ilustrativos dentro del caso de estudio global:

Nivel individual

Francisco (♂, 15) es un adolescente entusiasta cursando segundo de secundaria. Le gustan “el deporte y las chavas”, y a pesar de las quejas recurrentes de sus profesores refiriéndose a él como precoz o disfuncional, el “trata de ser popular” y ha desarrollado cualidades de líder, lo cual le han valido de una notable popularidad entre sus compañeros. Francisco vive con su tía desde los seis años cuando su mamá emigró a EUA ante una situación financiera precaria tras el abandono de su esposo. Francisco es inteligente aunque no hace sus tareas. Prefiere pasar el tiempo en compañía de sus amigos que ‘son hombreros’ y ‘no adolescentes’, aquellos jóvenes que han pasado temporadas trabajando en EUA y se han hecho del capital para adquirir camionetas, motos o ‘cosas chidas’. Su tía Juanita está cansada de pelear con él, dice que lo va a cuidar hasta que termine la secundaria. “No es mi hijo, aunque lo he tratado como a mis otros hijos. Pero ya estoy muy cansada, todo el día es pelear con él. No sé que va a ser de ese muchacho y yo no quiero cargar con él, es mucha carga. No me quiero hacer responsable, aunque ya lo soy. Sí, mejor que se vaya al norte a ver si ya por fin su mamá se hace cargo de una vez por todas y se da cuenta de cómo es. Yo ya estoy cansada” (Juanita, ♀, 34). La mamá de Francisco manda remesas periódicamente a su hermana para cubrir sus gastos, aunque tiene hijos pequeños en EUA y no rara vez le visita. Su relación con su hijo es distante y vía telefónica. Francisco quiere irse a Estados Unidos tan pronto termine de estudiar (la secundaria), quiere ir “no para encontrarme con ella (su mamá), ni me importa, bien que me dejó y ya tiene su otra familia allá. Lo que quiero es ir

a hacer mis sueños realidad, a trabajar pa mi solito hasta ser independiente, y así regresar y enseñarle a todos que yo también puedo”-

Nivel familiar

Laura (♀, 21) cree que la vida es traicionera. Hace dos años se casó con Vicente (♂, 23) para formar una familia, porque lo quería y sus familias les dieron la bendición. Se conocían de siempre, aunque “empezaron a verse” en una ocasión que Vicente regresó del norte para la fiesta del Santo Patrono. “El me habló por primera vez, fue en la feria. Me gustó, además siempre fue buen trabajador y aprendió muchas cosas en los Estados Unidos. Es tan guapo y romántico. Antes de contarle a nadie que nos estábamos viendo él me mandaba regalos con su primo en secreto.” Laura trabajó en el taller con su familia haciendo artesanías antes de casarse. “Yo pintaba y vendía monitos en la casa, me alcanzaba para comprarme cosas lindas”. Después de su boda Laura se mudó al solar de los padres de Vicente y se le pidió que dejara de trabajar en el taller de su familia. Vivieron juntos tres meses antes de que Vicente se regresara a EUA para saldar las deudas de la boda, pero sobre todo para ahorrar y hacer su propia vivienda y tener familia. A pesar de que Vicente también trabaja la artesanía y sabe de albañilería, su mano de obra vale más en dólares que en pesos. “Sabe, el dinero se hace más rápido allá”, dicen. Laura y Vicente tienen un bebé de un año y Laura tiene cuatro meses de embarazo. Ella cree que se casó para servir a su suegra. “Sabe, cuando Vicente está aquí en veces me trata bien. Pero luego él se va y me trata con palo. A mi no me importa trabajar para ella y hacerle el quehacer de la casa, pero es muy grosera. Y eso que soy la madre de su primer nieto. Siempre esta exigiéndome algo, siguiéndome por todas partes, husmeando lo que hago, chismeando acerca de mi con todos, me harta.” “Lo extraño tanto, no pensé que fuera tan difícil, que él se fuera pal norte y yo me quedara”. A la par de sus deberes como madre, su trabajo doméstico en la casa de sus suegros y su embarazo, Laura está involucrada en el Comité de Festividades pagando el servicio comunitario que le corresponde a su esposo. “Al menos me entretengo viendo otra gente”. Aunque Vicente la visita cada año al menos durante un periodo de un mes, Laura espera “en Dios que a lo más Vicente regrese en dos años para que puedan construir su casa”, y la migración les da la posibilidad de salirse de casa de sus suegros, aunque su casa esté en el mismo terreno.

Nivel comunitario

Después del paro de labores escolares y del ‘plantón’ en el zócalo de la ciudad de Oaxaca encabezado por setenta mil maestros en mayo del 2006, y del desarrollo de violencia y negociaciones que se cristalizó en la formación de la Asamblea Popular de los Pueblos de Oaxaca (APPO) el 16 de Junio, los comités escolares de kínder, Primaria y Secundaria de San Martín Tilcajete decidieron dejar de apoyar a los maestros y su protesta, a pesar de que algunos maestros son miembros de la comunidad. La decisión se tomó en una Asamblea General y el fundamento que “cada año hacen paro y cierran la escuela. Quieren que los apoyemos pero ellos nunca ponen nada de su parte para apoyar a los niños. Nunca les reponen las horas de clases perdidas” (miembro del comité escolar, ♂, 32). Cada año los maestros realizan un paro en mayo que dura entre dos y tres semanas con el fin de negociar mejores condiciones laborales con el gobierno estatal. En el período 2006-7 el paro duró casi ocho meses. Todos los centros de educación básica pública del estado de Oaxaca cesaron sus labores. En San Martín existe una historia de actividades educativas extra curriculares. Las organizan los comités escolares e incluyen materias como inglés, deportes, música, psicología, educación vocacional y talleres de desarrollo infantil integral. Tres semanas después del paro de maestros en Junio, los comités se organizaron para volver a abrir las escuelas con madres y padres de familia quienes asumieron el compromiso de darle continuidad al ciclo escolar. Adultos que jamás se habían parado a hablar en las asambleas ante una audiencia, que pensaban “no se nada”, “no me sirvió la escuela”, “nunca aprendí”, “no recuerdo”, “¿y yo que voy a enseñar?”, aceptaron el reto de regresar al aula a enseñar a los niños de la comunidad, invitando voluntarios, aunque haciéndose responsables ellos. Algunos migrantes volvieron de EUA para responsabilizarse de la educación de los infantes y adolescentes. Imperfectamente, más se acordó compensarles económicamente su labor, a pesar de la crisis generalizada dado el valor de la educación. De hecho ante los maestros de las escuelas y las autoridades educativas el reabrir las escuelas generó conflictos severos. San Martín Tilcajete fue uno de los contados municipios – quizá cinco en todo el estado- en donde se reabrieron las escuelas ‘informalmente’ hecho que los puso en los reflectores de los medios masivos de comunicación. Durante el conflicto se polarizó tanto el boicot a la educación que fuera de las escuelas privadas en la ciudad de Oaxaca se reprochaba aún el que los alumnos recibieran clases de maestros privados en sus casas, mucho menos que se reabrieran las escuelas. La permanente amenaza de violencia presente en todo el estado frenó el turismo y el comercio, generando una crisis económica sin precedente en el estado, que es de por si conocido por su marginación, pobreza e insuficiente desempeño escolar.

Discusión

Como podemos apreciar de los ejemplos citados, las contradicciones y cambios son un elemento constitutivo de la vida comunitaria a cada nivel identitario –personal, familiar y comunitario. También resulta evidente que la noción idealizada de la comunidad como un territorio autónomo, independiente, apartado, libre de conflictos internos y con tradiciones absolutas o salvajes es obsoleta. Si bien no es un ámbito totalitario que incapacita y subsume a los individuos, tampoco es un espacio masivo e impersonal de interacción puramente instrumental. El ámbito comunitario implica una tercera vía, un espacio de cohesión social con vínculos e identidades compartidas y en gestión, que permite a sus miembros hacer frente al cambio y los retos del desarrollo con estrategias compartidas que se implementan a nivel grupal. A pesar de que no se ha perdido el control social y los conflictos que impactan directamente a los diferentes miembros individuales a nivel intra-comunitario, el ámbito comunitario es un espacio organizado de identidad y afectos que se re- constituye constantemente para buscar un equilibrio con que hacer frente a los cambios macro- sociales y posee mayor capacidad de resiliencia que los individuos o grandes sociedades desvinculadas *per se*.

El adolescente Francisco busca hacer frente a una realidad donde las transformaciones en la economía global impactan en el núcleo mismo de lo ‘local’, subordinando relaciones y afectos a las fuerzas del mercado y al trabajo itinerante. Las familias mexicanas y la comunidad misma enfrentan nuevos límites entre lo público y lo privado ante el imperativo transnacional, frente al acceso ilimitado a información y conocimiento de otras formas culturales. Mientras que las familias nucleares tradicionales se parten por la migración, o incluso la migración provee la capacidad de hacer frente a una ruptura al núcleo de ésta como en el caso de la madre de Francisco, los afectos y las relaciones interpersonales se gestan de forma transnacional. Las mujeres y los adolescentes adquieren libertad laboral y movilidad en la práctica, rompiendo con el autoritarismo y visibilizando la vida privada, a pesar de que la cultura tradicional es resistente al cambio. Crecen las unidades unipersonales, así como las familias extensas compuestas. El ejercicio de paternidad frecuentemente recae sobre mujeres que no necesariamente son las madres biológicas sino familiares o comadres; aumentan los hogares encabezados por mujeres, así como los horarios de trabajo dentro y fuera de las unidades domésticas. Contrario a la tendencia nacional de que los hijos permanecen hasta edades mayores en sus familias originales, en

poblaciones migrantes departen antes, incluso a costo de su educación. Las responsabilidades del núcleo familiar tradicional se delegan y reparten de forma que recaen en el individuo (Francisco), en la madre (de forma transnacional), en la familia extensa (la tía), y en la comunidad, dando pie a familias multi- locales. En este nuevo espacio convergen intereses y valores, pareciera que el consumo y la dependencia en bienes perdurables constituyen una marca importante de independencia, a pesar de que la realidad migrante implica un “sueño americano” o realidad laboral cuestionable que es de tipo ilegal, semi-calificada, mal remunerada, temporal, sin seguridad social y en un estatus de segunda.

El caso de Laura y Vicente pone en relieve las dificultades de establecer un núcleo familiar ante una realidad laboral y familiar contemporánea. Los cambios y continuidades en valores tradicionales implican que las transiciones al proceso de globalización se dan de forma heterogénea. Si bien el matrimonio constituye un paso hacia una unidad familia

La familia protegida de las influencias del exterior hoy es un mito. No obstante, los mecanismos de control familiar y trabajo no reconocido persisten, como se da en el caso del control por parte de ‘las suegras’. En San Martín la realidad migratoria implica un control conyugal más rígido que tradicionalmente el cual recae sobre la esposa del migrante, por parte de su familia, la familia del esposo y la comunidad. Se enfrentan nuevos tipos de violencia y vulnerabilidad a nivel personal y conyugal, y se reducen sus opciones laborales y de autonomía. Frecuentemente, los hijos marcan la consolidación cosmética de un matrimonio transnacional, por lo que antes de emigrar el varón debe preñar a su esposa. También se observa que la migración provee una salida ante graves conflictos conyugales sin que se de un divorcio o separación definitiva. Si bien el hito del siglo XX fue la ruptura del encerramiento de las mujeres, su salida del ámbito privado constituye un peregrinar hacia una mayor autonomía, con serios obstáculos. Por ejemplo, el hecho de que Laura se haya convertido en una agente pública y cultural no implica que dichas labores se le reconozcan, ya que las desempeña en ausencia de su marido y cuando el regrese será quien pueda ocupar puestos más altos en la jerarquía local gracias al trabajo de su esposa.

A nivel comunitario, se observa que la migración ha sido un factor decisivo en la valoración de la educación. Así mismo, el espacio comunitario, a pesar de cambios en sus estructuras permanece como el ámbito primordial que define los patrones de vida familiar, laboral, cultural, etc. Ante la incertidumbre y tempo del cambio, o las crisis de tipo económico o

social, se aumenta la cohesión social a nivel comunitario. Los valores y ejercicios comunitarios se actualizan pero no pierden su relevancia. Por ejemplo, la postura uniforme y radical ante el paro de maestros la toma de decisiones en la asamblea o el valor de regresar a la comunidad por temporadas en el ciclo migratorio, así como el invertir en establecer un hogar y en una familia desde la comunidad de origen. En el caso del paro de maestros, resultó impactante la organización comunitaria para establecer maestros y reabrir la escuela, así como hacer frente a las presiones externas del magisterio y los medios masivos de comunicación. El que los adultos regresaran a las aulas fue un reto importante para cada uno, se sentían poco preparados. De su pobre educación en el pasado se derivó su interés actual en preparar mejor a las generaciones futuras. Aún a pesar de la crisis económica por la falta de turismo, se invirtió en remunerar a los adultos que fungieron como maestros. Todo ello se deriva de una tradición de trabajo comunitario delegado en comités y de un ejercicio democrático en asambleas muy arraigado, así como del valor recíproco del compromiso, que al ser deficiente por parte del magisterio simplemente no se les apoyó a pesar de ser miembros de la comunidad algunos maestros.

Conclusión

Al buscar un nexo entre teoría y práctica, las oportunidades dialógicas en la modernidad tardía se caracterizan por acceso inequitativo a oportunidades, por procesos de *híbridos* identitarios y particularización de la diferencia. La postura clásica ve al “yo” como un proyecto reflexivo, que busca continuamente un marco de seguridad ontológica para hacerle frente a la incertidumbre del riesgo y el cambio. Sin embargo, al hacer un análisis a nivel individual, comunitario y societal (sociogénesis), precisamente el cambio conlleva la oportunidad de actualizar al “ser identitario” (un sistema que va más allá del yo e incluye los ámbitos familiares, comunitarios y sociales como espacios identitarios). La ‘actualización del ser identitario’ (*self-actualisation*) es la posibilidad de ‘establecer un diálogo con el tiempo’, de explorar las múltiples posibilidades de una realización. El ejercicio pragmático de establecer un ‘balance entre riesgos y oportunidades... un proceso activo de construcción del ser identitario’, dadas las múltiples dinámicas que influyen en el sistema del ser (Giddens, 1991: 32, 44, 77, 78, 79). La marca constitutiva de nuestra era es precisamente esas oportunidades de buscar la actualización en varias dimensiones de lo ‘glocal’, frente a fenómenos como la migración, los cuales son mediados de forma diferencial y efectiva a

nivel comunitario, y conforman capital social y lazos de solidaridad social en espacios discursivos en lugar de fragmentar al ser identitario en una individualidad individualista.

La meta de esta ponencia ha sido antes que nada el exponer como la comunidad constituye un espacio de gestión a nivel identitaria, que está en un proceso contante de cambio, de diálogo, que co- crea al ámbito societal y global como parte del mismo. También, es importante evaluar su potencial como mediador del desarrollo en la era moderna, acomodando el cambio y re- articulando la tradición. También se presenta como una dimensión simbólica y material, donde los agentes pueden y deben ser visibilizados. Por último, la combinación de todos estos elementos apoya la postura que al hacer ciencias regionales, así como no es posible eludir los sistemas de poder y conocimiento, también los elementos simbólicos e identitarios son esenciales, semilla de todo proceso social y cultural.

Bibliografía

Farr, Robert M. (1996), *The modern roots of social psychology*, Londres, Blackwell Publishers.

Barabas, Alicia Mabel (2001), "Traspasando fronteras: los migrantes indígenas de México en Estados Unidos", en: *CUADRENOS DEL SUR*, Oaxaca, INAH/CIESAS/UABJO, Año 7, pp: 97- 110.

Barabas, Alicia Mabel, Bartolomé, Miguel Alberto y Benjamín Maldonado (2003), *Los pueblos indígenas de Oaxaca: atlas etnográfico*, Oaxaca, INAH/ FCE/ SAI.

Barrera Bassols, Dalia y Cristina Oehmichen Bazán (eds.) (2000), *Migración y relaciones de género en México*, México DF, GIMTRAP/ IIA- UNAM.

Chibnik, Michael (2003), *Crafting tradition*, Texas, University of Texas Press.

Dalton, Margarita (1992), "Presentación" en: Corbett, Jack, Murad Musalem, Othón Rios y Héctor Vázquez (eds.), *Migración y etnicidad en Oaxaca*, Tennessee, Vanderbilt University, pp: vii- ix.

Dalton, Margarita (compiladora) (1991), *La mujer Oaxaqueña: un análisis de su contexto*, Oaxaca, Consejo Estatal de Población del Estado de Oaxaca.

Duveen, Gereard (ed.) (2000), *Moscovici, Serge, "social representations: explorations in social psychology"*, Londres, Polity Press.

Engels, Friedrich (1884, 2001), *El origen de la familia, la propiedad privada y el estado (The Origin of the Family, Private Property and the State)*, México DF, Colofón.

Giddens, Anthony (1978, 1986), *Durkheim*, Londres, Fontana Press.

Giddens, Anthony (1991), *Modernity and self-identity: self and society in the late modern age*, Londres, Polity Press.

Habermas Jürgen (1987), *Teoría de la acción comunicativa*, 2 volúmenes (Racionalidad de la acción y racionalidad social; Crítica de la razón funcionalista), Madrid, Taurus.

Harper, Douglas (2001), Diccionario Etimológico Online,
<http://www.etymonline.com/index.php?term=community> /13/04/2007.

Hobsbawm, Eric and Terence Ranger (eds.) (1983), *The Invention of Tradition*, Cambridge, Cambridge University Press.

Hollinger, Robert (1994), *Postmodernism and the social sciences*, Contemporary Social Theory Series, Volume IV, Nueva York, SAGE Publications.

Howell, Jayne (2003), "Las Lupes' oaxaqueñas: obligaciones familiares y económicas", en: *DESACATOS Revista de Antropología Social: Mujeres: los trabajos y los días*, Oaxaca, CIESAS, número 11, primavera 2003, pp: 59- 76.

Jovchelovitch, Sandra (2001), "Social representations, public life, and social construction", en: Deaux, Kay y Philogene, Gina (eds.), *Representations of the social*, Londres, Blackwell Publishers, pp: 165- 182.

Lagarde y de los Ríos, Marcela (1990, 2004), *Los cautiverios de las mujeres: madresposas, monjas, putas, presas y locas*, México DF, PUEG/UNAM.

Lewin, Pedro y Estela, Guzmán (2003), "La migración indígena", capítulo 10 en: Barabas, Alicia Mabel, Bartolomé, Miguel Alberto y Benjamín Maldonado, *Los Pueblos Indígenas de Oaxaca: atlas etnográfico*, Oaxaca, INAH/ FCE/ SAI, pp: 182- 200.

Lukes, Steven (1982, 1993), *Durkheim, Emile: the rules of sociological method and selected essays on sociology and its method*, Hong Kong, Macmillan Press.

Markova, Ivana (1982), *Paradigms, thought & language*, Londres, John Wiley & Sons.

Martínez Luna (2003), Jaime, *Comunalidad y desarrollo*, México DF, CONACULTA/DGCPI/CAMPO.

Marx, Karl and Friedrich Engels (1982), *Collected Works*, Londres, Lawrence & Wishart Ltd.

Mead, George Herbert (1972), *Espíritu, persona y sociedad*, Buenos Aires, Editorial Paidós.

Meltzer, Bernard N. (no fechado), "Mead's Social Psychology", impreso no fechado, Londres, biblioteca de LSE.

Oxford Advanced Learner's Dictionary (2005), Oxford University Press,
http://www.oup.com/oald-bin/web_getald7index1a.pl / 17/04/2007.

Poddiakov, Alexander (2002), "The space of responsibility of cultural psychology", *CULTURE & PSYCHOLOGY*, Londres, SAGE Publishers, 8 (3).

Redfield, Robert (1960, 1971), *The little community: peasant society and culture*, Chicago, University of Chicago Press.

Reyes López, Sinhue Emmanuel (MPSS) (2003), Diagnóstico de Salud, Jurisdicción Sanitaria No. 1: Valles Centrales, San Martín Tilcajete, Oaxaca.

Rheingold, Howard (1993, 1998), *The virtual community*, <http://www.rheingold.com/vc/book/18/04/2007>.

Robinson, Dave and Groves, Judy (1999), *Introducing philosophy*, Londres, Icon Books.

Roque Hernández, Lamberto (2002), *Cartas a Crispina*, Oaxaca, Editores Carteles.

Seedat, M., Duncan, N. and Lazarus, S. (eds.) (2001), *Community psychology: theory, method and practice- South African and other perspectives*, Oxford, Oxford University Press.

Serrano Oswald, Serena Eréndira (2004), "Género, migración y paz: incursiones a una problemática desde una perspectiva multidimensional e incluyente", en: Oswald, Ursula (ed.), *Resolución no violenta de conflictos en sociedades indígenas y minorías*, México DF, CLAIP/ ColTlax/ IPRA-F/ Fundación Heinrich Boll, pp: 287- 307.

Shweder, Richard A. and Le Vine, Robert A. (1984), *Culture theory: essays on mind, self and emotion*, Cambridge, Cambridge University Press, 1984.

Smith, Leslie, Dockrell, Julie and Tomlinson, Peter (1997), *Piaget, Vygotsky and beyond*, Londres, Routledge Publishers.

Stuart Mill, John (1869), *On Liberty*, <http://www.bartleby.com/130/> 16/04/2007.

Spencer & Redmond (1997- 2002), manuscritos relacionados a las excavaciones arqueológicas en San Martín Tilcajete, Oaxaca.

Tenorio Trillo, Mauricio (moderador) (2002) "Identidad, nuestra precaria obsesión. Un diálogo y algo más", mesa redonda entre Bartra, Roger, Chatterjee, Partha, Kelley, Robin, Escalante, Fernando y Sanjay Subrahmanyam, en: *ISTOR revista de historia internacional: Améxica: los mexicanos y el crisol de los Estados Unidos*, México DF, CIDE, año III, numero 11, invierno 2002, pp: 4- 29.

Tönnies, Ferdinand (1887), *Gemeinschaft und Gesellschaft*, Leipzig, Fues's Verlag.

Weber, Max (1958, 2003), *The Protestant Ethic and the Spirit of Capitalism*, Dover, Dover Publications.

Wikipedia: The Free Encyclopaedia, <http://en.wikipedia.org/wiki/Community> /17/04/2007.

Williams, Raymond, "Keywords": etimología y definición del término "comunidad", <http://www.ucalgary.ca/~bakardji/community/definition.html> / 17/04/2007.